

Revisión teórica sobre el mercado de trabajo: La controversia entre Keynesianos y Monetaristas

José I. Uribe

Revisión Teórica sobre el mercado de trabajo: La controversia entre keynesianos y monetaristas

José I. Uribe

El objetivo de este ensayo es plantear, de una manera muy resumida, algunos de los aspectos más relevantes de la controversia entre keynesianos y monetaristas para así dar un marco teórico general al desarrollo del tema del mercado de trabajo.

El aspecto, a nuestro juicio, más importante de dilucidar es si keynesianos y monetaristas tienen divergencias de "visión" del sistema económico que se expresan en discrepancias metodológicas al abordar los temas, o si se trata de discrepancias puntuales acerca de temas específicos como el equilibrio, la importancia del dinero, el análisis estático o dinámico, etc.; discrepancias puntuales que llevan a diversas recomendaciones de política: fiscal o monetaria, regla versus políticas discrecionales, y por lo tanto sobre el papel del Estado en el sistema económico. Para dilucidar esto veamos los aspectos más generales de las dos posiciones.

El mundo neoclásico es dominado por la "mano invisible" de Adam Smith, es decir, el sistema económico tiene un mecanismo de funcionamiento automático en donde la acción consciente del hombre tendería más a interferir negativamente que a beneficiar el objetivo de que se logre el mayor beneficio global cuando las personas actúan en la búsqueda de maximización de su ingreso individual. De acuerdo con los economistas neoclásicos el equilibrio es la constante en el sistema económico. Este equilibrio se logra porque se cumplen los supuestos de competencia, principalmente aquellos referentes a que todos los agentes son "tomadores de precios" y que el nivel de estos es totalmente flexible, y principalmente, que esta flexibilidad lleva siempre al pleno empleo.

Por el contrario, "el análisis keynesiano surge para explicar la existencia de desempleo en gran escala y la persistencia de este fenómeno en el tiempo. El hecho de que el desempleo sea masivo, transforma a este necesariamente en desempleo involuntario. Aún más, Keynes plantea que la economía de mercado dejada sola, no eliminaría dicho desequilibrio del mercado de

trabajo"¹. En general los keynesianos creen que el sistema económico sólo no llega al pleno empleo, para lograr éste es necesario un juego cooperativo entre los distintos agentes económicos: gobierno, empresarios y trabajadores.

La controversia entre keynesianos y monetaristas ha sido bastante confusa "... los temas en conflicto han ido variando a través del tiempo y han estado a veces en planos muy diferentes. Es así como la discusión ha estado alternativamente centrada en la endogeneidad o exogeneidad de ciertas variables, en la elasticidad o inelasticidad de ciertas curvas, factibilidad de implementación o problemas ocasionados por políticas económicas específicas. Sin embargo, hay cierto patrón sistemático en torno a la posición que adoptan keynesianos y monetaristas en los distintos temas. Este patrón sistemático responde a diferencias metodológicas importantes que existen entre estos dos tipos de economistas; estas discrepancias metodológicas se originan en la forma diferente como ven el mundo real los keynesianos y los monetaristas"². Similar punto de vista sustenta otro autor³: "Los poskeynesianos también comparten la idea de que Keynes proporcionó un nuevo modo lógico revolucionario de analizar la economía del mundo real; y, como Keynes, los poskeynesianos creen que los únicos modelos que son relevantes para el mundo contemporáneo son dignos de la atención de los economistas". Esta premisa convierte en espuria la llamada "Síntesis neoclásica" porque en ésta, de acuerdo con el mismo autor: "Se conservaba el sabor de algunas de las específicas recomendaciones políticas de Keynes, pero se desechaba la lógica esencial de la teoría económica de Keynes" (p. 211). Acerca de este tópico es importante reseñar las siguientes palabras de Keynes: "La economía es la ciencia de pensar en términos de modelos que son relevantes para el mundo contemporáneo" (J. M. Keynes, obras completas, volumen IV)⁴. Una posición similar sustenta Carciofi: "En su esfuerzo por replantear la teoría, Keynes cuestionó su método. Específicamente, se negó a aceptar las consecuencias de modelos de razonamiento que teorizan sobre las condiciones de equilibrio del sistema económico a partir de una noción de tiempo que tiene una dimensión lógica pero no histórica"⁵.

Keynes en la teoría general planteó la posibilidad de que el equilibrio pudiera no coincidir con el pleno empleo (sobre este aspecto volveremos más adelante) debido a que en el mundo real el futuro es incierto y los modelos neoclásicos suponen que el futuro es conocido con perfecta certidumbre. El papel del tiempo en el análisis económico ha estado en el centro de la controversia y sobre este tema hay diversas posiciones, desde los que aseguran que el futuro es totalmente conocido (neoclásicos o monetaristas de tipo I), pasando por los que aseguran que es posible un conocimiento probabilístico del futuro (monetaristas de tipo II), hasta llegar a los que aseguran que existe incertidumbre total en relación con el futuro (keynesianos).

"Según Friedman (1974) la distinción central entre keynesianos y monetaristas estaría dada por la dicotomía corto plazo-largo plazo. Los keynesianos ponen énfasis (exclusivo) en el corto plazo, i.e., en los primeros efectos de los fenómenos económicos; es por esto que para los economistas

keynesianos (i) el mecanismo cuantitativo es el importante y el mecanismo de precios es poco flexible, e(ii) lo que interesa es el equilibrio de flujos. Por su parte, los economistas monetaristas ponen énfasis (exclusivo) en el largo plazo, i.e., en los efectos posteriores de los fenómenos económicos; es por esto que para los economistas monetaristas (i) el mecanismo de precios es el único mecanismo importante, e (ii) lo que interesa es el equilibrio de stocks. Friedman (1974) estima que esta discusión es un problema exclusivamente empírico por cuanto así se podría dilucidar la importancia relativa de los efectos de primer orden en relación a los efectos posteriores"⁶.

Existen matices entre monetaristas y keynesianos sobre la importancia del corto o largo plazo. Los monetaristas de tipo II aseguran que no es necesario hacer distinción entre corto y largo plazo, porque uno de sus supuestos cruciales es que la economía está en equilibrio instantáneo y permanente durante todo el tiempo. Los keynesianos preguntan, cuán distante está el largo plazo, se está hablando de semanas o de años? Y aseguran que los modelos monetaristas no dan ninguna respuesta específica a estas preguntas. De acuerdo con una expresión muy conocida de Keynes: "El largo plazo es un mal punto de referencia para los problemas actuales. En el largo plazo estaremos todos muertos. Los economistas abordan problemas muy fáciles e inútiles, si lo único que plantean en el medio de una tormenta es que cuando ésta se acabe, el mar va a volver a estar tranquilo" (Keynes, 1923)⁷. En últimas, la discrepancia metodológica entre monetaristas y keynesianos se expresaría en el uso del análisis lógico por parte de los primeros y del análisis histórico por parte de los segundos.

Las diferencias en el análisis teórico llevan a divergencias metodológicas, entre keynesianos y monetaristas, en las propuestas de política económica: política fiscal o monetaria, puntos de vista sobre la elasticidad o inelasticidad de las curvas IS, LM. De acuerdo con algunos autores lo importante en este debate fue la elasticidad de la curva LM únicamente. Otro punto de divergencia se expresa en la propuesta monetarista de utilizar reglas de políticas estables versus la propuesta de utilización de políticas discrecionales por parte de los poskeynesianos. Estas dos divergencias están relacionadas con el problema ideológico de fondo entre keynesianos y monetaristas: el rol del estado en la economía. Los monetaristas creen que el sistema económico es inherentemente estable, por lo que la intervención del Estado en la economía es perjudicial. En cambio los poskeynesianos creen que el sistema económico es inherentemente inestable, por lo que una economía sin intervención del Estado es notablemente más inestable que una en la que haya intervención gubernamental.

Hay otros puntos básicos de divergencia entre keynesianos y monetaristas, entre los que debemos destacar el papel del dinero en la economía, de fundamental importancia en temas como la curva de Phillips, que no abordaremos en este trabajo. Seguidamente entramos al tema central de este estudio: el mercado de trabajo.

1. MERCADO DE TRABAJO

La teoría neoclásica considera que el trabajo es una mercancía como cualquier otra, es decir, que el precio del trabajo-salario es uno más en el conjunto de precios relativos que permiten lograr el equilibrio. Este equilibrio se logra a través del mercado. "El mercado es la institución clave que permite confrontar las diferentes opiniones de oferentes y demandantes. El sistema de precios no es más que la expresión final por la cual se establece el acuerdo de los agentes productivos y que permite conciliar propósitos que no son necesariamente coincidentes antes de llegar al mercado"⁸.

El sistema económico es visto entonces como una sucesión de mercados en los que se arriba al equilibrio de precios y cantidades y esto incluye también al mercado de trabajo. Para los neoclásicos el equilibrio se logra a un nivel de pleno empleo del trabajo y todos los recursos productivos. Esto sucede por los mecanismos autoequilibrantes que posee el sistema. De acuerdo con esto todo el desempleo existente puede considerarse como voluntario.

La situación descrita por la economía neoclásica no tenía ninguna correspondencia con la realidad en la que, sobre todo en los períodos de crisis como la Gran Depresión, se presentaba un alto nivel de desocupación que obligaba a los economistas a proponer remedios contra el desempleo cuando teóricamente no se admitía su existencia. Sobre esto veamos un aparte de una carta de Keynes a Richard Kahn: "Muchas gracias por enviarme una copia del nuevo libro del profesor (Pigou). Como en el caso de Denis (Robertson), en la práctica son realmente muy pocas nuestras diferencias. Por qué insisten en mantener teorías de las cuales no se siguen las conclusiones prácticas que extraen de ellas? Es una suerte de Sociedad para la Preservación de los Monumentos Antiguos"⁹.

Fue entonces cuando Keynes se propuso probar, en su Teoría General, que el sistema podía detenerse en posiciones donde no hubiese ocupación plena. Keynes optó por el cuestionamiento de la explicación neoclásica —que él llamaba clásica— del empleo, dejando intacta la teoría de los precios. Enfatizando en el papel que, principalmente en el caso de los salarios, cumple la incertidumbre sobre el futuro, ya que estos están influenciados por la variación de los precios, lo que lleva a que no se cumpla el segundo postulado de la teoría neoclásica que se expondrá más adelante.

2. OFERTA DE TRABAJO

La curva de oferta laboral se deduce a partir de ciertas funciones de utilidad que permiten a los agentes económicos que se ofrecen en el mercado de trabajo, los asalariados, decidir la cuantía de horas de trabajo que llevan a él. Esto supone criterios de maximización de utilidad similares a los que se emplean en la teoría neoclásica de la demanda.

"Si se acepta que los oferentes de trabajo llevan a cabo un cálculo racional (de maximización) en el que intervienen sus opciones de ocio y renta, la

oferta de trabajo no presenta mayores inconvenientes en su construcción estática, para el caso de un mercado de mano de obra de calidad homogénea"¹¹.

Pero, la definición de la curva de oferta de trabajo presenta varios problemas:

El primero es que la curva de oferta supone la existencia de grupos de trabajadores con distintos precios de reserva. No todos participarán en el mercado con el mismo nivel de salario; y hemos supuesto trabajo de calidad homogénea.

En la práctica la oferta de trabajo se mide a través de las tasas de participación y se considera, en la teoría tradicional, que ésta depende de pautas demográficas, culturales, etc. Pero no considera la posibilidad de que la oferta esté influenciada por el mercado de trabajo. Es decir, la tasa de participación puede aumentar si los salarios bajan como una forma de compensar la caída del ingreso familiar; pero también puede disminuir, por el retiro del mercado de trabajo de las personas que tienen salario de reserva más alto. El primero sería el caso del trabajador adicional, el segundo el del trabajador desalentado que da origen al denominado desempleo oculto. Pero este sería un desempleado voluntario ya que la teoría neoclásica no considera la posibilidad de que exista desempleo involuntario.

De lo expuesto podemos concluir que la tasa de desempleo, en una situación donde hay muchos cambios en la curva de oferta, es un indicador pobre de la situación del mercado de trabajo¹². Asimismo la solución a este problema no puede lograrse con el remedio propuesto por los neoclásicos, que es bajar el salario, por razones que más adelante se mencionarán.

Un segundo problema de la oferta de trabajo estaría relacionado con la explicación de la estructura salarial. Es decir, cuáles son los determinantes de los salarios relativos entre las distintas ocupaciones? La primera explicación de los salarios relativos plantea que no todos los trabajos son iguales y que, además, los trabajadores difieren entre sí en cuanto al valor que le asignan a su tiempo libre. Y, de contera, los trabajos conllevan diversos grados de desutilidad no pecuniaria que deben ser recompensados a través del ingreso, en concordancia con el segundo postulado de la teoría neoclásica. Sobre este punto estriba el mayor ataque de Keynes a la teoría neoclásica de la ocupación. Este postulado es el siguiente: "La utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación"¹³. El cumplimiento de este postulado exigiría que los puestos que dan prestigio tuvieran una remuneración menor y el trabajador debiera conocer, en el momento de firmar el contrato de trabajo, el poder adquisitivo de su salario a través del tiempo, que es el que determina la utilidad de su salario.

Una segunda explicación de la estructura salarial tiene que ver con el aprendizaje requerido para el ejercicio de determinado puesto de trabajo, esta es la teoría del capital humano. Esta teoría plantea que los agentes

económicos llevan a cabo una variada gama de inversiones destinadas al perfeccionamiento de sus aptitudes laborales con el propósito de obtener retornos futuros¹⁴. En esta teoría "se postula que en condiciones de equilibrio competitivo, la tasa de retorno sobre la última dosis de capital (humano) invertido tiende a igualarse en las distintas ocupaciones. . . Se concluye que en una estructura de salarios compatible con la eficiencia debe expresar las diferencias que involucra el costo de adquisición de las distintas calificaciones"¹⁵.

Un tercer problema de la oferta de trabajo, éste más relacionado con la llamada "oferta ilimitada de trabajo". Esta abundancia de mano de obra en los países subdesarrollados contradice el criterio de escasez que caracteriza el análisis neoclásico¹⁶. Lewis planteó que en los países subdesarrollados el trabajo no era un recurso escaso y que, en estos países, los salarios se determinan exógenamente al sector moderno de la economía y que, por lo tanto, todo el conjunto de precios relativos de la economía debía ajustarse a ese salario exógeno. El "precio de oferta" para Lewis está determinado por el costo de reproducción de la fuerza de trabajo —en el sector de subsistencia— más un pequeño margen que garantizaría el desplazamiento del campo a la ciudad o del sector de subsistencia urbano al sector moderno.

El modelo de Lewis se propone reivindicar el supuesto clásico de oferta ilimitada de trabajo a salarios de subsistencia, sin embargo, está muy influenciado por los supuestos neoclásicos¹⁷, uno de ellos el de maximización, que lleva a que el trabajador del sector de subsistencia calcule el ingreso que percibiría en el sector moderno y lo compare con el que recibe en el sector de subsistencia. Otro elemento a tener en cuenta es que Lewis plantea que, cuando se elimina el exceso de mano de obra, la vigencia del mercado laboral es plena, es decir, el salario se determina por la oferta y la demanda. Será así en nuestras economías, no juegan un papel más importante que el mercado los factores institucionales?

3. DEMANDA DE TRABAJO

Se supone que dada la tecnología del sistema productivo, es posible derivar una curva de demanda de trabajo; estrictamente, esta es una curva de productividad marginal del trabajo que mide los incrementos de producto neto provenientes de la incorporación de una unidad adicional de mano de obra.

El carácter derivado de la curva de demanda de trabajo y su relación con la función de producción introducen una diferencia sustancial con cualquier otra función de demanda por bienes. Para que la curva de demanda tenga pendiente normal (negativa) debemos suponer la existencia de rendimientos decrecientes. Este supuesto, cuya incorporación al pensamiento económico moderno parece obedecer a su antigua tradición teórica, que se remonta a los Principios de D. Ricardo, antes que a su capacidad descriptiva del mundo real. "Curiosamente, Ricardo creyó que este principio podía ser de cierta utilidad para explicar la influencia de los recursos naturales —y análogamente, la de todos los factores de origen "primario"— sobre las posibilidades de crecimiento del sector industrial. La generalización de su presunta validez

para una economía con 'n' insumos y factores no guarda, entonces, relación alguna con la tradición histórica y el contexto teórico en que fuera acuñado el concepto¹⁸.

Otro supuesto para la derivación de esta curva de demanda es que existe un amplio rango de sustitución entre factores (trabajo y capital)¹⁹. Esta no es precisamente la situación que rige en la actividad económica, en donde la tecnología se halla cristalizada en equipos y bienes de capital, es decir, esta se define en el acto de la inversión y de acá en adelante las posibilidades de sustitución son muy limitadas.

"La derivación de la demanda de trabajo de una empresa perfectamente competitiva utiliza tres elementos:

i) Hay infinitas técnicas productivas disponibles (esto es lo que, en términos técnicos, se asume con la aseveración de que la función de producción es continua y posee primera y segunda derivadas) y las empresas, al seleccionar una técnica, están minimizando costos. La referida selección pasa a depender entonces de los precios relativos de los factores productivos, estando las empresas en condiciones de alterar rápidamente la combinación empleada de dichos factores ante un cambio en sus precios relativos; ii) las empresas maximizan beneficios y esto determina el nivel de producción; iii) el precio del trabajo w , así como también el nivel de precios p , son exógenos para la empresa (se ha hecho explícito este supuesto para reiterar que se está considerando el caso de la empresa que enfrenta mercados de bienes y factores perfectamente competitivos²⁰).

Un problema adicional que presenta el análisis neoclásico es que para deducir la productividad marginal del trabajo, en términos monetarios, es necesario utilizar el nivel de precios. Y de acá se deducirá el nivel salarial. Pero los precios no pueden establecerse con independencia de los salarios. "Luego, los primeros (los precios) no pueden ingresar a una función de demanda derivada de trabajo con el propósito de determinar el valor del salario²¹. Además, "desde la década de los 30, innumerables escritores han señalado que la curva de productividad marginal no puede ser la curva de demanda de trabajo, en tanto que el nivel de out put sea una variable²².

Después de hechas estas observaciones nos preguntamos: ¿Cuál es la correcta especificación de la demanda de trabajo? "Como Mishan sugiere, la curva de demanda de trabajo, tanto en el modelo clásico como keynesiano es 'deducible primariamente de la demanda efectiva para bienes'²³.

4. EQUILIBRIO

El equilibrio es un concepto que no siempre ha sido bien entendido; los economistas han utilizado a menudo el término con significados diferentes en distintos contextos: "En su sentido más amplio y general, se dice que un mercado está en equilibrio cuando, dado un conjunto inicial de condiciones, el precio de mercado es tal que ni los compradores ni los vendedores desean alterar sus ofertas de mercado"²⁴. Este concepto es diferente al de clarificación del mercado: "En un mercado de un bien, el concepto de 'clarificación' tal como Marshall (entre otros) lo elaboró tiempo atrás, implica que para un precio de mercado dado, la cantidad demandada por los compradores iguala exactamente a la cantidad que los vendedores están dispuestos a ofrecer"²⁵. Es posible que la clarificación no coincida con el equilibrio, por ejemplo cuando existe oferta ilimitada de trabajo, o mejor, una curva de oferta con un tramo horizontal y una demanda insuficiente que lleva a que la coincidencia de oferta y demanda se de con desempleo. Lo mismo podría darse también con la curva de demanda. Hay economistas que no diferencian entre clarificación del mercado y equilibrio. De esta forma se podría dar, entonces, equilibrio sin que hubiera pleno empleo en todos los mercados.

El análisis del mercado de trabajo debe hacerse en un marco de equilibrio general porque, el equilibrio parcial se basa en el *ceteris paribus* lo que no es adecuado para el mercado de trabajo por la importancia que el empleo y los salarios tienen en el sistema económico. Esto nos permite también enfatizar el peligro de no diferenciar entre comportamientos micro y macroeconómicos, el empleo es un problema, básicamente, macroeconómico.

Para los neoclásicos el empleo y los salarios se determinan en el mercado de trabajo; sobre éstos no inciden factores no económicos o 'institucionales', para ellos todo el desempleo es voluntario; en palabras de Carciofi: "El concepto de desempleo en el planteo competitivo del mercado de trabajo es el siguiente: los salarios reales se elevan por encima del nivel correspondiente al equilibrio; la fuerza de trabajo se halla voluntariamente desocupada porque se niega a aceptar una reducción del salario real, la agremiación de los trabajadores hace que éstos, en forma conjunta, no vean la conveniencia (individual y social) que devendría en una caída de su ingreso real, compatible con la productividad marginal del trabajo en condiciones de pleno empleo. En síntesis, la voluntariedad del desempleo radica en la obstinación, originada en la defensa de intereses corporativos, que impide conciliar las pretensiones salariales con la productividad"²⁶.

El remedio para la desocupación es, entonces, la disminución del salario real²⁷. Este fue uno de los puntos básicos de la crítica keynesiana que consideraba que el supuesto de esta deducción era que la baja del salario no tenía un efecto adverso sobre la demanda efectiva. Y levantando el supuesto de la dicotomía entre el sistema real que fijaría los precios relativos y el sistema monetario, que determinaría los precios absolutos, planteó la posibilidad de bajar los salarios reales aceptando la inflexibilidad de los salarios nominales a la baja.

Como se había mencionado atrás los trabajadores se emplean por un salario nominal, no real. "La consecuencia teórica de reconocer que, en el mundo real, el mercado de trabajo se mueve alrededor de convenios moneta-

rios es decisiva; si se supiera que efectivamente allí se negocia conociendo con perfecta certidumbre el nivel del salario real no habría forma de explicar la aparición del desempleo involuntario²⁸. El problema es, entonces, que el trabajador no conoce la utilidad que puede obtener con su trabajo (segundo postulado de la teoría neoclásica).

Para terminar esta sección en relación con el equilibrio en el mercado de trabajo veamos la divergencia fundamental sobre este tema a nivel de la economía en su conjunto: los keynesianos plantean que el sistema equilibra más por el mecanismo cuantitativo que por la vía de los precios: "El análisis keynesiano es realmente un intento de escapar del marco analítico de equilibrio. Según Clower y Leijonhufvud la diferencia fundamental entre el modelo de equilibrio general Walrasiano y el modelo keynesiano está vinculado al mecanismo de ajuste de una economía que está en un desequilibrio macroeconómico. Mientras el modelo de equilibrio Walrasiano supone que el mecanismo de ajuste es vía precios, el modelo keynesiano supone que el mecanismo de ajuste es vía cantidad; i.e., en el modelo keynesiano, en líneas generales se supone que la velocidad de ajuste del mecanismo de precios es gradual y que la mayor parte del ajuste se produce por variaciones cuantitativas"²⁹.

5. LA CURVA DE PHILLIPS

La curva de Phillips³⁰, según su formulación original, es una relación funcional negativa no lineal entre la tasa de cambio de los salarios monetarios y el nivel de desempleo laboral. La investigación de Phillips es más una regularidad estadística que una teoría propiamente dicha. Sin embargo, no es una exageración decir que alrededor de este tema ha girado la discusión entre keynesianos y monetaristas en los últimos treinta años.

No es el objetivo de este trabajo hacer una historia de la investigación sobre la curva de Phillips, pero a modo de ilustración mencionaremos las etapas más importantes de la discusión.

La primera consiste en la formulación de la curva por parte de Phillips, de acuerdo con el autor:

$$W = F(U) \text{ con derivada menor que cero}$$

W son los salarios monetarios y U es la tasa de desempleo. El que la curva tenga pendiente negativa significa que, para disminuir el desempleo a través del aumento de la demanda agregada, es imprescindible admitir una tasa de salarios más alta, lo que se traduce, por la incidencia que éstos tienen en los costos de producción, en una inflación mayor.

La segunda etapa es la reformulación de la curva por parte de Lipsey³¹, este autor vinculó en el modelo la oferta y demanda de empleos y consideró que el equilibrio exigía la igualdad entre las vacantes y la tasa de desempleo.

(1) $N^s = N + U$, que representa la oferta de empleos

(2) $N^d = N + V$, que representa la demanda de empleos

Para que haya equilibrio se requiere que:

$N^d = N^s$ y, para que esto se dé N debe ser igual a U .

El excedente de demanda sería igual a $N^d - N^s = V - U$

De donde sale su curva de Phillips:

$$W = KF(U)$$

Esta formulación sería completada por Samuelson y Solow³² incluyendo en la curva, por primera vez la inflación y la productividad.

$$\pi = \pi^* + \frac{b}{\mu} - (1 - \beta) \lambda$$

π = inflación

λ = incremento de la productividad media

π^* = es la inflación esperada. La formación de expectativas es adaptativa

$$\pi_t^* = f(\pi_{t-1}, \pi_{t-2}, \dots)$$

La tercera etapa de la discusión, sobre la curva de Phillips, se centró en el tema de su estabilidad. El punto de discusión más importante fue la distinción entre corto y largo plazo de establecida por Friedman³³, con su teoría de la tasa natural de desempleo. Este autor plantea que hay una curva de Phillips para cada tasa de inflación esperada.

Para Friedman la relación inversa entre inflación y desempleo obedece a las expectativas adaptativas porque los agentes tardan en adaptarse a las nuevas tasas de inflación porque hay ilusión monetaria de empresarios y trabajadores. Pero el autor también plantea "la ausencia de una ilusión monetaria a largo plazo"³⁴.

Según este autor la curva de Phillips es función de la inflación esperada y de la diferencia entre el desempleo vigente y el desempleo natural. Si las expectativas de inflación se adaptan, existiría una curva de Phillips de corto plazo para cada tasa de inflación esperada.

La cuarta etapa de la discusión sobre la curva de Phillips tiene que ver con la argumentación de los monetaristas de tipo II sobre el tema. De acuerdo con los teóricos de las expectativas racionales no existe curva de Phillips ni en corto ni en el largo plazo³⁵. Estos teóricos critican las expectativas adaptativas (tipo Friedman) aseverando que la gente al basarse en el pasado está explícitamente despreciando información.

Para ellos las expectativas de inflación dependen de:

$$\pi^*_t = E(\pi_t / I_{t-1})$$

en donde la esperanza de la inflación del período t está determinada por el set de información que posee el agente económico en el período $t-1$.

$$\pi_t - \pi^*_t = \pi_t - E(\pi_t / I_{t-1}) = E_t$$

La esperanza de E_t debe ser igual a cero y su varianza constante.

De acuerdo con esta teoría el público sólo se equivoca en sus predicciones en un factor aleatorio, o, expresado de otra forma, las expectativas del público son un estimador insesgado de lo que se verificará. Lo que quiere decir que el público no se equivoca permanentemente excepto por un factor aleatorio cuya medida es igual a cero.

Para los monetaristas de tipo II el público conoce el verdadero modelo de funcionamiento de la economía, que determina la tasa de inflación y, además, tiene información de las variables exógenas, incluyendo la función de reacción del gobierno.

Según esta teoría, la expectativa que un agente económico racional —y todos lo son— tiene de la evolución de la economía es igual a la que tendría un economista. "Es evidente que la teoría de las expectativas racionales tiende a una idealización de la economía. No es realista suponer que los agentes económicos conocen el funcionamiento de la economía y están en capacidad de proyectar su comportamiento, cuando los grupos de economistas no siempre pueden hacerlo. Por eso la gran limitación para modelar la economía sobre la base de que todos los agentes tienen expectativas racionales es el mismo estado de la ciencia económica"³⁶.

La discusión más importante sobre la curva de Phillips tiene que ver con las opciones de política económica, es decir, incrementar, por ejemplo, el

empleo a costa de una mayor tasa de inflación. "Los 'no monetaristas' procuran a través de controles sobre precios y salarios definidos como parte de una política de ingresos desplazar hacia abajo y a la izquierda la curva de Phillips a fin de que niveles más elevados de empleo sean compatibles con tasas más bajas de inflación. Por el contrario, los 'monetaristas' ponen énfasis en la contención de la inflación mediante la regulación de la demanda a través de instrumentos monetarios y fiscales. En este caso una política deflatoria al modificar las expectativas inflacionarias permite que la economía en el largo plazo tienda a su 'tasa natural de desempleo' "³⁷.

La relación empírica de Phillips pone de manifiesto que la economía acelera su tasa de inflación bastante antes de haber alcanzado la meta del pleno empleo, lo que contraría la versión simple y más difundida del modelo keynesiano.

Respecto a la política de gasto público para incrementar la demanda agregada es importante señalar el concepto de la señora Robinson sobre su aplicabilidad en los países subdesarrollados: "A mí me parece claro que el desempleo en los países en desarrollo no se debe a una deficiencia de la demanda efectiva sino a una deficiencia de equipo. Los remedios keynesianos pueden ser efectivos como una solución al problema de la subutilización de capacidad instalada pero no pueden llevar a la creación de capacidad adicional por sí solas"³⁹. Pero la capacidad instalada, por lo menos en Colombia, no está plenamente utilizada.

Para terminar hagamos referencia a los dos supuestos más importantes del análisis monetarista alrededor de la curva de Phillips. El primero tiene que ver con la neutralidad del dinero, y el segundo con la no existencia de desempleo involuntario. A estos supuestos se le agrega el mencionado atrás acerca de la existencia de expectativas racionales. Si se cumplen estos tres supuestos no existe la curva de Phillips, o mejor, sólo con que se cumpla el supuesto de neutralidad del dinero se estaría descartando la posibilidad de existencia de la curva de Phillips, porque ésta relaciona una variable real —desempleo— con una monetaria —la tasa de inflación.

Pero la realidad económica latinoamericana nos muestra que ninguno de estos supuestos es aplicable a nuestras economías. Porque es evidente que existe desempleo involuntario y que sobre la formación de expectativas no se puede generalizar; en el caso de Colombia podría decirse que el sector cambiario y el sector cafetero se mueven con expectativas racionales, no así los otros sectores de la economía.

Como una conclusión sobre la formación de expectativas se podría decir que las adaptativas usan el análisis diacrónico pero ignoran el sincrónico, es decir, desprecian información sobre el período corriente. En cambio las racionales que maximizan la utilización de información del período en curso, desprecian el análisis intertemporal. Estos dos modelos son incompatibles o complementarios? Nosotros pensamos lo segundo.

Por último, si el dinero fuera neutral la inflación sería poco menos que inocua, el déficit fiscal de nuestros países no influiría sobre la determinación de precios relativos, otra vez la realidad latinoamericana da un mentís a esta

hipótesis. Es necesario reconocer, sin embargo, que un trabajo de Barro³⁹ concluye: "El autor tiene muy poco que decir acerca de los resultados obtenidos para la producción de Colombia. Una posibilidad es que en este país quizá no hay realmente una relación entre el dinero y la producción como lo indica la curva de Phillips".

NOTAS

1. Patricio Meller. *Keynesianismo y monetarismo: discrepancias metodológicas*. Ciepplan, mayo/86, mimeo, p. 3.
2. Idem, resumen.
3. Paul Davidson, op. cit., p. 213.
4. Citado por Davidson, op. cit., pag. 213.
5. Ricardo Carciófi. *Salarios y política económica*. Ediciones Ides, No. 9, p. 21.
6. Meller, op. cit. pag. 27.
7. Citado por Meller, op. cit., p. 29.
8. Carciofi, op. cit., p. 17.
9. J. M. Keynes. *Collected Writings*, Vol. XIV, p. 259. Citado por Carciofi, op. cit. p. 20.
10. Idem, p. 22.
11. Idem, p. 32.
12. Sobre este aspecto puede verse: J. J. Lluch. "Población económicamente activa, tasas de desempleo y demanda agregada: la experiencia argentina reciente en busca de una teoría". En *Recursos humanos, empleo y desarrollo en América Latina*. FCE, Lecturas No. 51, México, 1983. Edmond Malinvaud. *Paro masivo*, Antoni Bosh editor, Barcelona, 1985. Cepal. *Las Encuestas de hogares en América Latina*. Cuadernos de la Cepal No. 44, Santiago, 1983.
13. J. M. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, 7a. ed., 1965, pag. 17.
14. Ver Joseph Ramos. *Inversión en capital humano y la oferta de trabajo*. Cuadernos de economía, Pucch, agosto 1983. Theodore W. Schultz. *Invirtiendo en la gente*. Ariel, Barcelona, 1985.
15. Carciofi, op. cit., p. 25.
16. Ver Arthur Lewis. "Un modelo de desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo". En Agarwala y Singh. *Economía del subdesarrollo*. Tecnos, Madrid, 1963.
17. Paulo Renato Souza, "A determinacao da taxa de salarios em economias atrasadas". En *Estudios económicos*, 10, 2, 1980.
18. Carciofi, op. cit., pag. 28.
19. Ver Alejandro Foxley. *Estrategias de desarrollo y modelos de planificación*. Capítulo VI, 1975. También R. S. Eckaus. "El problema de la proporción de factores en países subdesarrollados". En Agarwala y Singh. *La economía del subdesarrollo*. Tecnos, Madrid, 1963.
20. J. Figueiredo y otros. *Empleo y salarios en América Latina*. Documentos Eciel No. 5, Río de Janeiro, 1985, p. 125.
21. Carciofi, op. cit., p. 30.
22. Paul Davidson. "Un enfoque keynesiano de la teoría del empleo de Patinkin". En *Desequilibrio, inflación, desempleo*. Vicens Universidad, Barcelona, 1979, p. 29.

23. Idem, p. 31.
24. Davidson, "Economía . . .", p. 216.
25. Davidson, "Un enfoque. . .", p. 27.
26. Carciofi, op. cit., p. 41.
27. Ver por ejemplo Friedrich Hayek, *Inflación o pleno empleo?* Editorial Diana, México, 1979, p. 41.
28. Carciofi, op. cit., p. 48.
29. Meller, op. cit., p. 11.
30. A. W. Phillips, "The relationship between unemployment and the rate of change money wage rates in the United Kingdom, 1861-1957", *Económica*, XXV, 1958.
31. Richard G. Lipsey, "The relation between unemployment and the rate of change of money wage rates in the United Kingdom, 1862 - 1957", *Económica*, Vol. 27, 1960.
32. Paul Samuelson and Robert Solow, "Analytical aspects of anti-inflationary policy", *American Economic Review*, mayo 1960.
33. Milton Friedman, "Desempleo versus inflación?. Una interpretación de la curva de Phillips", en *Desequilibrio, inflación, desempleo*. Edic. Vicens, Barcelona, 1979.
34. Milton Friedman, "The role of monetary policy", *American Economic Review*. Marzo, 1968, pp. 1-17.
35. R. E. Lucas y L. Rapping, "Real wages, employment and inflation", *Journal of political economy* (1969). También Edmund S. Phelps, "Phillips curves. Expectations of inflation and optimal unemployment over time", *Económica*, 1967.
36. Sarmiento, op. cit., p. 439.
37. Mario S. Brodersohn, *La curva de Phillips y el conflicto entre el pleno empleo y la estabilidad de precios en la economía argentina, 1964-74*. Documentos de trabajo, Instituto Torcuato Di Tella, noviembre de 1975, Buenos Aires, p. 3.
38. Diego Pizano Salazar, "Un diálogo con la profesora Joan Robinson", en *Coyuntura económica*. Vol. VIII, No. 1, abril 1978.
39. Robert J. Barro, *El dinero y la producción en México, Colombia y Brasil*. Universidad de Rochester, mayo de 1976, Cuadernos del Ilpes No. 25, pp. 89-90.